

La rearticulación de los vínculos y la subjetividad en los códigos de la pandemia

The rearticulation of affective bonds during pandemic protocols

Frances Ruiz Alfaro, Ph.D.¹ y Teófilo Espada-Brignoni, M.A., Ph.D.²
Universidad de Puerto Rico y Antioch College

Recibido: 30 de noviembre de 2020

Aceptado: 26 de febrero de 2021

Publicado: 26 de marzo de 2021

Resumen

La psicología, particularmente desde acercamientos críticos, atiende los modos en que el sujeto produce sentido de su mundo y los vínculos que configuran las complejas relaciones entre lo individual y lo social. En el contexto de la crisis de salud actual, la obra de Enrique Pichón-Riviére, junto al estudio de los elementos históricos y culturales de grupos sociales proveen pistas para el estudio de los modos en que los sujetos producen sentido de un mundo en constante crisis. En este artículo analizamos la relación entre la historia y la sociedad puertorriqueña reflexionando sobre las metáforas que se han utilizado para dar cuenta de la pandemia y los vínculos que dichas metáforas promueven. A través de un análisis teórico e histórico, proponemos pistas de investigación para el estudio de la subjetividad puertorriqueña analizando lo psicológico, lo histórico y lo cultural desde la óptica de los vínculos. Nuestro propósito es comprender y problematizar la metáfora bélica utilizada en la construcción mediática del virus y promover un marco teórico desde la perspectiva de los vínculos para reflexionar sobre el carácter colectivo y afectivo de los fenómenos psicosociales.

Palabras claves: vínculos, subjetividad, Covid-19, guerra, pandemia

Abstract

Psychology, particularly from critical approaches, focuses on the ways in which the subjects makes sense of their world as well as the bonds that configure the complex relationships between the individual and the social. In the context of the current health crisis, the work of Enrique Pichón-Riviére, together with the study of the historical and cultural elements of social groups, provide clues for the study of the

¹ Profesora en el Departamento de Psicología en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Correo electrónico: frances.ruizalfaro@upr.edu. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4651-3189>.

² Profesor asistente de Psicología en Antioch College en Yellow Springs, Ohio. Correo electrónico: tespada@antiochcollege.edu. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5295-9497>.

ways in which subjects make sense of a world in constant crisis. In this article we analyze the relationship between Puerto Rican history and society, reflecting on the metaphors that have been used to account the pandemic and the bonds that these metaphors promote. Through a theoretical and historical analysis, we propose research pathways for the study of Puerto Rican subjectivity, analyzing the psychological, the historical, and the cultural from a perspective of bonds. Our goal is to understand and problematize the war metaphor used in the media construction of the virus. The authors also want to promote a theoretical framework that allows a reflection on the collective and affective dimensions of psychosocial phenomena.

Keywords: bonds, subjectivity, Covid-19, war, pandemic

“...in order to see perfect disciplines functioning, rulers dreamt of the state of plague.” (1979, p. 199)

Michel Foucault
Discipline & Punish

En su introducción al libro *Developmental psychology: Historical and philosophical perspectives*, Richard M. Lerner (2020) da cuenta de la escasa consideración de los eventos históricos en la psicología del desarrollo. Lo mismo podemos sugerir del estado actual de la mayoría de los campos de la disciplina según los paradigmas y supuestos epistemológicos adoptados en la mayoría de éstos. Algunas corrientes en psicoterapia, psicología social, psicología cognitiva y psicología cultural, dan cuenta de los obstáculos presentados por pretender estudiar lo humano en el vacío. Los hábitos, prácticas y visiones de mundo que el sujeto humano adquiere a través de procesos de socialización son producto de nuestro pasado histórico y de cómo colectiva e individualmente, nos posicionamos frente al mismo. Aceptamos el pasado como dato histórico, como parte de los conocimientos básicos que debería tener los miembros de una sociedad, pero ignoramos el rol del mismo en el psiquismo, por lo cual son escasas las investigaciones que tratan de estudiar sus relaciones con nuestra subjetividad.

Las relaciones entre la subjetividad humana y las instituciones erigidas en nuestras sociedades son igual de complejas y paradójicas que nuestras relaciones con el pasado. Las

representaciones de los eventos que amenazan y perturban el estado de cosas aceptado, son mediadas por las metáforas provenientes de discursos y posicionamientos polarizantes. Damir Huremović (Huremović, 2019) da cuenta del rol de las pandemias en los textos religiosos occidentales como puntos que marcan las transiciones en la vida de diferentes grupos. La noción de cosmovisión articulada por Enrique Pichón-Riviére provee pistas para dar cuenta de las dimensiones internas y externas que configuran la interpretación del mundo que tiene la persona de acuerdo a sus experiencias vividas.

El término pandemia se comienza a utilizar en el Inglés durante el siglo XVII y el significado del mismo, producido por la combinación de los términos Griegos *pan* y *dēmos*, era todas las personas (“Pandemic”, 2006). Del mismo se refleja un sentido de vínculo implícito atando a todas las personas conocidas y desconocidas en un contexto específico. Históricamente se han producido elementos diversos de lucha social, desastres naturales y enfermedades virulentas que unen experiencias y significados compartidos en resonancia con las elaboraciones de Enrique Pichón-Riviére (1985) sobre el carácter social inherente al vínculo. Argumenta el denominado psiquiatra social que “El vínculo es siempre un vínculo social, aunque sea con una persona; a través de la relación con esa persona se repite una historia de vínculos determinados en un tiempo y espacios determinados.” (Pichón-Riviére, 1985, p.47). El lenguaje, y sus funciones metafóricas, juegan un rol fundamental en las configuraciones de vínculos, que, fundamentadas en discursos del pasado y el presente, juegan un rol en cómo construimos sentido del presente.

A través de este artículo nos interesa comprender y problematizar la metáfora de la guerra popularizada en los medios de comunicación en la conceptualización de la pandemia y la relación sujeto-virus. Desde elaboraciones del trabajo de Lakoff y Johnson (2003) analizamos las implicaciones de una construcción bélica de fenómenos asociados a la salud humana. En la

segunda parte del artículo, nos enfocamos en la promoción de un marco teórico basado en la propuesta vincular de Enrique Pichon-Riviere (1980; 1985) para promover el estudio de la subjetividad como fenómeno afectivo, personal, histórico y colectivo. Igualmente, siguiendo pistas fundamentadas en la psicología cultural (Espada-Brignoni & Ruiz-Alfaro, 2021), proponemos un análisis que dé cuenta de las cualidades de la historia y la subjetividad puertorriqueña en los contextos de crisis.

La metáfora de la guerra

Advierte Jean Piaget, “In psychology we must beware of words borrowed from other much more precise disciplines, since they may give the illusion of precision if the concepts are not carefully defined” (1968, p. 150). Lo mismo aplica a las ciencias y los discursos enunciados desde posicionamientos científicos o salubristas sobre las complejas realidades de una pandemia. En *Metaphors we live by* George Lakoff y Mark Johnson (2003) dan cuenta del carácter metafórico del pensamiento humano y su relación con los modos en que experimentamos el mundo y lo manipulamos. Atienden los problemas de utilizar precisamente la metáfora de la guerra y cómo la misma se refuerza mediante expresiones que la complementan y acciones, en nuestra comprensión de la que significa discutir o tener argumentos con otros (Lakoff & Johnson, 2003). Esta metáfora, ciertamente, emerge de nuestra cultura pero siempre es posible imaginar la posibilidad de utilizar otras metáforas que nos permitan ver otros aspectos de la realidad (Lakoff & Johnson, 2003).

Es importante señalar que el uso de metáfora no pertenece exclusivamente al orden de lo cotidiano o los discursos político-económico-salubristas que han esgrimido los gobernantes durante los pasados meses. Evelyn Fox Keller (2000) da cuenta de cómo nociones asociadas al género de forma paralela al mito de la bella durmiente, por largo tiempo dirigieron la investigación científica sobre la fertilización. Tal perspectiva construía lo masculino como activo y lo femenino

como pasivo, no solamente en el tejido social, pero también en cómo se proyectaban dichas ideas en nuestra comprensión de lo biológico.

El tomar prestado conceptos característicos de otros campos encarna una función metafórica del lenguaje incrustada en los actos de enunciación que utilizamos para producir sentido sobre el mundo. En la presente crisis, gobernantes, salubristas y gran parte de la población, ha incorporado las imágenes asociadas a la guerra para explicar y marcar los posicionamientos de los sujetos dependiendo de su cercanía al virus. Pero, ¿qué interés político-socio-económico tiene el virus SARS-CoV-2? ¿qué motiva a “atacarnos” una entidad que ni siquiera definimos como viva en el ordenamiento biológico? La defensa “bueno pero es solo es una metáfora” oscurece también el rol de las metáforas en la ciencia y su potencial de sobresimplificar o dirigir investigaciones científicas de forma tal que obstaculizan una comprensión científica del mismo.

Igualmente la metáfora de la guerra, en cierto modo, invisibiliza un proceso inverso. En la historia de la humanidad, las guerras, la conquista, la colonización y el racismo facilitan la transmisión de enfermedades (Barry, 2005; Huremović, 2019). Las guerras producen condiciones no sanitarias de vida y hacinamiento facilitando la propagación de gérmenes (Huremović, 2019). Cuando las mismas producen el contacto entre dos poblaciones humanas separadas geográficamente por largos periodos, infecciones que para una población son endémicas, se convierten en epidémicas y letales para la otra población (Oldstone, 2010). La propagación de la influenza del 1918, también fue facilitada y acelerada por los soldados que se movían de un país o un continente a otro durante el final de la primera guerra mundial (Barry, 2005; Huremović, 2019).

Por otro lado, otras figuras, como la ex-directora de Salud de Ohio, Amy Acton, ha utilizado metáforas provenientes de la meteorología que enfatizan y nos convocan a considerar

otros aspectos de los modos en que el virus interrumpe nuestra cotidianidad. Acton, en múltiples ocasiones, ha utilizado la metáfora de la tormenta (Axelrod, 31 Marzo 2020), aludiendo a la relativa calma que podría sentir la población aun no directamente afectada, pero, recalando la importancia de asegurar y aumentar los suministros de equipo médico. En este sentido, la metáfora de la tormenta cumple otra función y representa otros modos de vincularnos con la pandemia que promueven la prevención e invitan al colectivo a participar de estrategias que disminuyan las posibilidades de contagio. El problema no es el recurso narrativo, sino las posibles funciones del mismo y su capacidad para cegarnos a otros aspectos y formas de ver el mundo, también, en esencia, metafóricas.

La naturaleza del SARS-CoV-2 está siendo desmenuzada gradualmente por las ciencias naturales, la enfermedad que genera en los seres humanos, conocida como COVID-19 es por su parte atendida y prevenida desde múltiples perspectivas. Además de los acercamientos biomédicos, otras medidas de salud pública han jugado un rol protagónico en la articulación de intervenciones y prácticas preventivas ejecutadas en la vida cotidiana. Escribe John M. Barry,

Science had first contained smallpox, then cholera, then typhoid, then plague, then yellow fever, all through large-scale public health measures, everything from filtering water to testing and killing rats to vaccination. Public health measures lack the drama of pulling someone back from the edge of death, but they save lives by the millions (2005, p. 86).

La medicina, en este sentido, no es solamente una ciencia natural. Se concibe también como una ciencia social y un componente fundamental, junto a conocimientos químicos, físicos, psicológicos, sociológicos y políticos, en la elaboración de estrategias de prevención y manejo de situaciones que desarticulan la homeostasis del cuerpo biológico y social. Pese a percibir la falacia de la oposición dilemática entre psicología individual y psicología colectiva, “toda psicología, en

un sentido estricto, es social.” (Pichon-Rivière, 1980). La metáfora de la guerra parece entonces cumplir una extraña y paradójica función interpelando simultáneamente al drama, al miedo, el nacionalismo, la valentía.

Pensar el SARS-CoV-2 como un enemigo contra el cual debemos pelear, permite también, al menos en nuestro sistema de salud, concebir y aceptar la posibilidad de intervenciones médicas socializadas como estrategia legítima en tiempos de excepción. Esto funciona como un ejemplo contemporáneo del “Robbers Cave” elaborado por Muzafer Sheriff hace más de seis décadas (Ross & Nisbett, 2017) donde en la actualidad el virus opera como enemigo del colectivo. Desde esta perspectiva del enemigo común emerge la posibilidad de una conciencia colectiva que fomenta la construcción de vínculos fomentando la ceguera hacia otras condiciones ideológicas y estructurales que sostienen las prácticas de austeridad que se han implementado por las pasadas décadas. Frente a la necesidad de preparar hospitales al posible incremento de pacientes sufriendo de COVID-19, se anuncian despidos de personal médico por la aparente incapacidad de los sistemas de salud, de mantener en nómina a empleados que cumplen funciones esenciales (Quintero, 1 Abril 2020).

La construcción del virus como excepción, en lugar de dar cuenta de las epidemias como condición permanente de lo vivo, prepara así el terreno para justificar intervenciones específicas que no alteren el status quo de los servicios de salud. La mirada evasiva a las pandemias y desastres naturales opera desde la idea de certeza que sostiene el ritmo acelerado de la sociedad de oferta y demanda en la actualidad. Sobrevivir en la cosmovisión del cono de la incertidumbre durante las temporadas de huracanes lleva a los sujetos a la paradoja de la búsqueda de certeza desde fenómenos probabilísticos. La impredecibilidad de los temblores, la amenaza anual de huracanes visibiliza nuestra fragilidad y los límites de nuestro conocimiento. Desde esta perspectiva la

pandemia opera como un fenómeno nuevo que nos aleja de la idea de certeza del tiempo cronológico y mina nuestra fe en la ciencia moderna.

Describir nuestro vínculo con el SARS-CoV-2 mediante la metáfora de la guerra es una muestra de cómo opera la cosmovisión occidental ante la incertidumbre de lo parcialmente conocido o imaginado. Una significativa porción de películas con temáticas asociadas a la posibilidad de vida fuera de nuestro planeta, al igual que muchos filmes sobre posibles remanentes no-mortales de la conveniencia o voluntad de sujetos altamente rencorosos, construyen relatos bélicos o de lucha contra los mismos. Aquellos largometrajes que, por otro lado sugieren posibilidades de coexistencia, comienzan de igual forma con la esperada guerra contra el otro. Esto no quiere decir que no debamos tomar medidas para proteger a la población de virus potencialmente letales. Lo que pretendemos en esta sección es una problematización de lo que la metáfora de la guerra nos hace ver y nos hace ignorar.

En su prólogo a *The Great Influenza*, Barry (2005), quien utiliza la metáfora de la guerra en su relato sobre la pandemia de 1918, menciona lo incómodo que lucía Paul Lewis cuando lo recibían con saludos militares. En efecto, Lewis vestía uniforme militar por su participación durante la primera guerra mundial. Lewis, es recordado por sus contribuciones al estudio de las enfermedades infecciosas y la descripción de Barry da cuenta de las complejas formas en que los sujetos reaccionan a las posiciones, los roles, y los vínculos que los interpelan.

En el mundo imaginado de los filmes no aparecía la imagen de personal médico, de enfermería y técnicos de laboratorio asumiendo indumentaria doméstica cubriendo su cuerpo con bolsas de basura como medida protectora en países industrializados. En el contexto de la pandemia actual, las condiciones asumidas desde una ética de la justicia sostienen el status quo de los servicios de salud. La llamada ética de la justicia se sostiene en los paradigmas del positivismo

que privilegian imperativos sobre un sujeto autónomo y asocial (Botes, 2000). Desde esta perspectiva, la administración de lo colectivo se ejecuta mediante el imaginario de la racionalidad y el supuesto de factores universales sobre lo humano (Botes, 2000; Gergen, 1992). En las sociedades individualistas predominan dichos supuestos (Nisbett, 2004; Triandis, 2001). No es sorprendente que en países tercamente occidentales, el llamado a la prevención colectiva mediante acciones grupales e individuales, sea resistido por alarmantes números de individuos. Estos patrones refuerzan mutuamente la metáfora de la guerra, el cálculo frío de la mortandad del virus, y la prevalencia y promoción de atribuciones disposicionales asociadas a las conductas de prevención.

Por otro lado, las premisas de la ética del cuidado (ethics of care) (Botes, 2000) y evaluaciones construccionistas de lo ético (Gergen, 1992), suponen la comprensión del carácter contextual de las acciones humanas calificadas bajo nociones sobre ética. Mientras las sociedades individualistas promueven imaginarios individualistas; sociedades colectivistas promueven explicaciones situacionales de la acción humana (Nisbett, 2004; Triandis, 2004). Las diversas respuestas y las acciones de sociedades individualistas y sociedades colectivistas, podría sugerir que, en igualdad de condiciones materiales, sociedades colectivistas podrían manejar las pandemias a través de una subjetividad colectivista que enfatiza el cuidado en comunidad sobre aparentes libertades individuales.

La pandemia como iteración y recapitulación del estado de crisis en Puerto Rico

El olvido amnésico como estrategia de autoprotección colectiva, también se produce ante fenómenos probabilísticos como una epidemia. Sugieren Leitchman y Wang (2005) que la memoria, particularmente la memoria autobiográfica, lejos de ser un contenedor de información en la cual ha participado el individuo, es el producto de

complejos procesos de socialización mediante los cuales el individuo se constituye en miembro de su cultura. La reinvención de la memoria (Ramos Baquero, 1996) recoge los diversos aspectos subjetivos que atraviesan los recuerdos de un individuo. Desde el espacio social, la memoria colectiva está atravesada por los aspectos históricos de incertidumbre que plagaron culturas anteriores.

Las múltiples realidades que configuran el momento histórico actual en Puerto Rico reflejan experiencias diversas que van desde desastres naturales, luchas sociales y transformaciones políticas. El archipiélago de Puerto Rico a través de sus últimos tres años ha padecido hitos en su desarrollo que desde el dolor fomentan el crecimiento e identidad de una nación. Enunciar “María” produce significados, sensaciones y sentimientos que recogen la paradoja que un desastre de tal magnitud produjo en nuestro contexto. El inolvidable verano de sostén colectivo que se produjo en el 2019 reconfiguró de forma efímera la idea de la política partidista característica de nuestra historia. La victoria social y política edificada ante la aparente caída de la dinastía Rosselló perdió su protagonismo ante el movimiento de las placas tectónicas que conforman nuestro territorio.

La más reciente crisis por la cual Puerto Rico atraviesa, es una de múltiples secuencias a largo y corto plazo que perpetúan un estado de crisis e incertidumbre. Sugiere Fernando Picó que “Es entre 1765 y 1823 que los puertorriqueños comienzan a afirmar rasgos de su nacionalidad” (1986, p. 115). De forma paralela, la salud de los habitantes de la Isla se convierte para las mismas fechas, en objeto de gobernabilidad y preocupación militar (Salcedo Chirinos, 2016). Según César Augusto Salcedo Chirinos, en 1766 se creó en Puerto Rico la Junta de Sanidad, encargada de manejar los asuntos relacionados a posibles epidemias que podrían entrar a Puerto Rico mediante la inspección de los barcos (Salcedo Chirinos, 2016).

Ciertamente es imposible predecir epidemias y pandemias o sus cursos y la magnitud de su destrucción. Puerto Rico en efecto sufrió varias epidemias durante el siglo 19 (Picó, 1986; Salcedo Chirinos, 2016). Sin embargo, en 1831, el gobierno de Puerto Rico y las Juntas Superiores de Sanidad, informados de la existencia de una epidemia de cólera en el Caribe, “había acordado no permitir la entrada de barcos que llegaran directamente de países contagiados” (2016, p. 48). A pesar de que varias Islas del Caribe fueron afectadas, “Puerto Rico salió airoso de esta contienda” (Salcedo Chirinos, 2016, p. 48). Es de conocimiento y frustración popular el pobre manejo y discusión pública por parte del gobierno de Puerto Rico.

El problema de la extrapolación

Es común para muchos señalar en los primeros días de cursos como psicología general que la psicología ocupa un lugar especial en el mundo de las ciencias. Para muchos, la psicología ocupa un espacio gris e intermedio entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. Con menos frecuencia hay quienes aplican las mismas ideas a la medicina (Mariátegui Chiappe, 2008). Y en limitadas ocasiones, dicho argumento supone una mirada crítica respecto al posicionamiento de los enunciados de estos campos del saber en el tejido social. Señala Huremović (2019) que a través de nuestra historia, las pandemias han producido transformaciones y “avances” en la medicina, la política y la economía pero, la psicología las ha estudiado de forma muy limitada. Ciertamente, la psicología tradicional y los métodos experimentales, carecen de probabilidades realistas para analizar los procesos cognitivos y conductuales que subyacen la subjetividad en tiempos de pandemia. En este contexto, el concepto de experiencia, más que el de conducta o cognición, junto al uso de técnicas archivísticas y los análisis que promueven la psicología cultural y la teoría del vínculo, nos permitirían estudiar los procesos subjetivos asociados a estas crisis de salud.

La experiencia del sujeto, nunca es puramente individual, como señala Pichón-Riviére (1985) desde la perspectiva vincular. La propuesta Pinchoniana es convergente con los planteamientos del construccionismo en la medida en que los vínculos y la experiencia humana se encuentran atadas y posibilitadas por los juegos del lenguaje. Katherine Nelson (2009), desde la psicología del desarrollo, critica cómo la psicología cognitiva tradicional divide al ser humano en unidades discretas cuyas facultades operan como módulos que raramente interactúan con los otros aspectos de la realidad humana. Nos invita así a estudiar al sujeto desde su experiencia. Según Nelson, “Experience occurs as a transaction of the individual with some part of the physical or social surroundings through perception and action. Events are the basic unit of experience [...]. This conception contrast with the idea that objects or features are basic units of the mind” (2009, pp. 14-15).

Los medios de comunicación y el discurso psicológico convencional, cuando asume postura descontextualizada con la población con la que entran en diálogo, corren el riesgo de proyectar valores del modelo de sujeto (el hombre adulto blanco anglosajón) a poblaciones con historia y cultura que no se puede reducir a los patrones de comportamiento y experiencia registrados en las investigaciones que se buscan acercarse al pico de la curva de campana. En este sentido, las pandemias no son exclusivamente virales. Existen pandemias discursivas apoyadas por las instituciones, discursos y posiciones que se han privilegiado en nuestras sociedades por los modelos de hacer sentido y verdad que promueven.

La psicopatologización de la vida cotidiana es así una pandemia socio-cultural transmitida por el rumor y apoyada por los discursos occidentalistas sobre el sujeto humano y el deseo de reducir la experiencia humana a sus más simples elementos. “El rumor es un arma en la guerra psicológica, (...) la más contundente si se la emplea en el momento preciso. Fomentar el miedo,

desalentar, inquietar y deteriorar la autoimagen de una nación o de un sector son sus objetivos.” (Pichon- Rivière & Pampliega de Quiroga, 1985, p. 50). En el contexto político actual la desconfianza en las instituciones gubernamentales reflejan el vínculo colectivo previo al inicio de la pandemia. En este sentido se observa cómo la producción de rumores adquiere mayor credibilidad ante la desconfianza en el estado. “Una buena conducción política, lo mismo que un eficaz control social, dependen en gran parte de la objetividad de los organismos transmisores de ese devenir de la opinión pública como propaganda y de la información gubernativa como contrapropaganda.” (Pichon-Rivière & Pampliega de Quiroga, 1985, p.63-64) Desde esta óptica se puede dar cuenta de cómo la desconfianza en las instituciones desde el verano del 2019 hasta más recientemente el proceso electoral del 2020 reflejan quiebres en la opinión pública.

Pandemia, cosmovisión y creatividad

Desde el acercamiento del psiquiatra social, Enrique Pichón-Rivière, las experiencias por las que una persona atraviesa están arraigadas a las prácticas sociales y culturales que conforman su subjetividad reconociendo así dimensiones internas y externas que configuran el vínculo con otros objetos. Lejos de patologizar la multiplicidad de experiencias vinculares por las que el sujeto transita, Pichón-Rivière propone formas de cosmovisión para reflejar la interpretación del mundo que tiene la persona de acuerdo a sus experiencias vividas. Los códigos de la pandemia adquieren sentido a través de las formas en las que el sujeto rearticula su visión de mundo. Desde una cosmovisión de paranoia se reflejó el vínculo que luego del verano del 2019 los puertorriqueños experimentaron desconfianza con los demás, particularmente con los aparatos ideológicos del Estado (Althusser, 1971). La paranoia además adquirió sentido en la necesidad colectiva e individual de asumir protocolos científicos, mitológicos y criollos que pudieran detener la amenaza de contagio.

Las pandemias han desarticulado, en el arte y otras actividades humanas, los vínculos, el trabajo, y los procesos de desarrollo personal y profesional de músicos (Espada-Brignoni, 2021). El bajista de jazz, George “Pops” Foster tenía aproximadamente 25 años cuando la pandemia de influenza del 1918 desarticuló la vida cotidiana en Estados Unidos y dejó a muchos músicos sin trabajo. Foster, quien se había unido a una de las famosas bandas que tocaban en las giras de los “riverboats” que navegaban por el Mississippi, recuerda haber perdido temporalmente su empleo, debido a la pandemia. En aquel entonces, los “riverboats” constituían un espacio de riguroso y arduo trabajo musical. La experiencia en estos, obligaba a los músicos buenos a desarrollar más aún sus habilidades musicales (Kenney, 2005; Foster, 2005). Sobre la disrupción de la pandemia en su desarrollo musical y empleo, Foster solo menciona lo siguiente: “It hit and we had to lay off for a couple of months. I did longshore work until 1918, when I went back on the boats” (2005, p. 120). Foster, al igual que otros músicos de jazz que publicaron autobiografías, no escatima detalle en la descripción de su labor en los barcos, los otros espacios donde el jazz gradualmente se desarrollaba y los múltiples inconvenientes que los músicos de New Orleans confrontaban en aquel entonces. Sin embargo, la pandemia, no constituye un párrafo completo en su autobiografía.

En la historia occidental, la cuarentena, la disciplina, la vigilancia y el control sobre el cuerpo, se encuentran entrelazados en proyectos panópticos en los cuales la plaga funciona como modelo. Escribe así Foucault, “Behind the disciplinary mechanisms can be read the haunting memory of ‘contagions’, of the plague, of rebellions, crimes, vagabonde, desertions, people who appear and disappear, live and die in disorder” (1979, p. 198). La pandemia en este sentido, opera como una especie de prueba proyectiva de los deseos y pulsiones de los Estados y los modos de gobernar. Revela los ensueños de los diferentes modos de gobernar y el modelo de sujeto o ciudadano, no mediante el promedio o la moda de la calidad de vida de los habitantes de un espacio,

sino sus posibilidades de encauzamiento. Los actos de gobernar y ser gobernado, en Puerto Rico, con mayor frecuencia, promueven un vínculo paranoico que se extiende a través de múltiples dimensiones.

La inversión del aforismo de Clausewitz que presenta Foucault se vuelve más curiosa aún en el presente contexto. Mientras Carl Von Clausewitz describe la guerra como continuación de la política, en *Society Must be Defended* Foucault explora la inversión de dicho enunciado: “we can invert Clausewitz’s proposition and say that politics is the continuation of war by other means” (2003, p. 15). De igual forma, nos recuerda Thomas Lemke en su análisis de la obra de Foucault, “disciplinary power does not amount to a legal code so much as it observes a military mode of operation. Discipline ‘transfers’ methods and techniques that were initially applied in the army to other social realms” (2019, p. 103). La metáfora de la guerra revela precisamente las estrategias privilegiadas del Estado moderno bajo el manto de una lucha contra el SARS-CoV-2 que, en el acto de gobernar, se convierte también en una guerra contra los ciudadanos.

Conclusiones

El prólogo del verano del 2019 potenció y fomentó otros modos de vincularse con lo colectivo, a nivel local, en parte mediante la formación de vínculos antagónicos con un enemigo visible que “dejó morir”, en el sentido Foucaultiano del término, a miles de puertorriqueños/as (Espada-Brignoni & Ruiz-Alfaro, 2021). La pandemia recapitula afectos similares provocando el desborde de visiones de mundo sobre la salud, la enfermedad desde metáforas bélicas que rearticulaban la idea del enemigo común en la isla. A través del escrito se problematizó la metáfora bélica utilizada en la construcción mediática del virus en el contexto puertorriqueño y norteamericano. Desde el marco teórico de la perspectiva de los vínculos el trabajo de Enrique

Pichón-Riviere fue posible iniciar la reflexión sobre el carácter colectivo y afectivo de los fenómenos psicosociales.

El esquema pichoniano (1980; 1985) se entrelaza teóricamente con la propuesta de la multiplicación dramática y noción de creatividad como modo de re-pensar, problematizar, y deconstruir las identificaciones que emergen en la pandemia. Simultáneamente a través de la experiencia pandémica en la isla se observaron experiencias que reflejan una visión de mundo desde la tristeza ante la búsqueda subjetiva de relacionarse con el objeto a través de la culpa e ideas tradicionales de castigo enraizadas en la cosmovisión judeocristiana. Reflejo de esto se concretizó en campañas publicitarias del Departamento de Salud del gobierno del país reprodujeron la idea de sostener medidas de distanciamiento físico como acto de inmolación, sacrificio, características de contextos en conflicto de guerra. El trabajo de Kim and Park (2006) provee pistas para acercarnos al concepto dinámico de cultura, definiéndola como “an emergent property of individuals interacting with, managing, and changing their environment” (p. 34). Desde esta perspectiva la mirada a la música y producciones mediáticas permiten dar cuenta de las dimensiones internas y colectivas implicadas en los códigos pandémicos del contexto actual. Estas experiencias guardan estrecha relación con las ideas de control y orden características de formas de vinculación que, desde la propuesta de Pichón-Riviere (1980; 1985), responden a la recreación de la ilusión de certeza que sostienen los modos de producción en la actualidad.

Recomendaciones

La incertidumbre característica del contexto pandémico actual produce más cuestionamientos en el desborde de afectos sobre las ideas de salud y bienestar. Las elaboraciones teóricas e investigaciones sobre la pandemia se producen en un marco salubrista en búsqueda de la prevención al contagio y el tratamiento al contagiado. Desde la psicología se reconoce la

importancia de dirigir las miradas a las dimensiones socioemocionales de las experiencias de salud mental que se producen a raíz de este fenómeno colectivo. Esto se traduce en producir investigaciones sociales que puedan brindar color a las estadísticas que con tanto ahínco se publican diariamente. Estadísticas de contagiados, vacunados, fallecidos que proveen una interpretación descontextualizada del carácter humano de la pandemia.

De igual forma, la propuesta vincular, la psicología social, psicología cultural y campos afines, pueden aportar a la comprensión del presente a nivel académico y público mediante la identificación de las metáforas dominantes que juegan un rol en los modos en que la discusión pública construye un fenómeno y las consecuencias de dicha construcción. Esto supone también que el rol crítico de la psicología permitiría la re-estructuración de los modos en que determinadas situaciones se enmarcan promoviendo otros entendidos que visibilicen y construyan otros aspectos del fenómeno en cuestión. De esta manera, uno de los roles de la psicología podría ser, más que reforzar los modelos dominantes, discutir públicamente las situaciones que enfrentamos.

De la idea de certeza a la realidad de la incertidumbre en los códigos del desastre aparece la pandemia. Ésta, igual que muchas catástrofes de escala masiva, producen paradójicas transformaciones que, por un lado requieren innovación y creatividad en los modos en que se articula la interacción humana, y por otro, nos obliga a sostener ideas de certeza desde el mantenimiento de los elementos de control en lo cotidiano que puedan ser adaptados a las circunstancias presentes. Asistimos en la actual crisis, a una transformación del objeto del vínculo a través de lo virtual. Igualmente, ciencia y arte, en sus respectivas miradas retrospectivas a la pandemia y proyectivas hacia el futuro, se rearticulan para hacer sentido del *pan* y *dēmos* actual.

Referencias

- Althusser, L. (1971). Ideology and ideological state apparatuses. *Lenin and philosophy and other essays*. New York: Monthly Review Press.
- Arfken, M. (2015). Cognitive psychology: From the bourgeois individual to class struggle. In I. Parker (Ed.), *Handbook of critical psychology* (pp. 24-32). New York: Routledge.
- Axelrod, B. (31 Marzo 2020). Dr. Amy Acton: Ohio is currently in 'calm before the storm' with coronavirus. *WKYC Studios*, recuperado de <https://www.wkyc.com/article/news/health/coronavirus/dr-amy-acton-ohio-is-currently-in-calm-before-the-storm-with-coronavirus/95-e69724db-7a56-40e9-abdd-e586268971a5>
- Barry, J. B. (2005). *The great influenza: The story of the deadliest pandemic in history*. New York, NY: Penguin Books.
- Botes A. (2000). A comparison between the ethics of justice and the ethics of care. *Journal of Advanced Nursing* 32(5), 1071-1075.
- Briggs, L. (2002). *Reproducing empire: Race, sex, science, and U.S. imperialism in Puerto Rico*. University of California Press.
- Quintero, L.M. (1 Abril 2020). Hospitales locales aplican cesantías temporeras a más de 400 trabajadores. *El Nuevo Día*, recuperado de <https://www.elnuevodia.com/noticias/locales/notas/hospitales-locales-aplican-cesantias-temporeras-a-mas-de-400-trabajadores/>
- Espada-Brignoni, T. & Ruiz-Alfaro, F. (2021). Culture, Subjectivity, and Music in Puerto Rico: Bomba, Plena, and the Ousting of a Governor. *International Perspectives in Psychology* (2021), 10(1), 3–12. <https://doi.org/10.1027/2157-3891/a000001>

- Espada-Brignoni, T. (2021). Jazz, pandemics, and our stubborn humanity. *Rock Music Studies*.
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/19401159.2020.1852769>
- Foster, G. (2005). *The autobiography of Pops Foster: New Orleans jazzman, as told to Tom Stoddard*. San Francisco, CA: Backbeat Books.
- Foucault, M. (2003). *Society must be defended: Lectures at the Collège de France, 1975-1976*. New York, NY: Picador.
- Foucault, M. (1979). *Discipline and punish: The birth of the prison*. New York, NY: Vintage Books.
- Freud, S. (2004). El Humor. En J. Strachey (Ed.) *Obras Completas. Sigmund Freud* (Vol. XXI) (pp. 157-162). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Gergen, K. (1992). Social construction and moral action. In D. N. Robinson (Eds.) *Social discourse and moral action* (pp. 9-27). San Diego, CA: Academic Press.
- Keller, E. F. (2000). *Lenguaje y vida: Metáforas de la biología en el siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Keller, E. F. (1985). *Reflections on gender and science*. New Haven: Yale University.
- Kenney, W. H. (2005). *Jazz on the river*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Khan, S. & Huremović, D. (2019) *Psychology of the Pandemic*. In: Huremović D. (eds) *Psychiatry of Pandemics: A Mental Health Response to Infection Outbreak* (pp. 37-44). Springer, Cham.
- Kim, U., & Park, Y. S. (2006). The scientific foundation of indigenous and cultural psychology: The transactional approach. In U. Kim, K. S. Yand, & K. K. Hwang (Eds.), *Indigenous and cultural psychology: Understanding people in context* (pp. 27-48). Springer.
https://doi.org/10.1007/0-387-28662-4_2

- Huremović, D. (2019) Brief history of pandemics (Pandemics throughout history). In D. Huremović (Ed.) *Psychiatry of pandemics: A mental health response to infection outbreak* (pp. 7-35). Cham, Switzerland: Springer.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (2003). *Metaphors we live by*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Leihctman, M. D. & Wang, Q. (2005). A socio-historical perspective on autobiographical memory development. In D. B. Pillemer, D. B. & S. H. White (Eds.). *Developmental psychology and social change: Research, history and policy* (pp. 34-58). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lemke, T. (2019). *A Critique of Political Reason: Foucault's Analysis of Modern Governmentality*. London, UK: Verso.
- Lerner, R. M. (2020). The history of philosophy and the philosophy of history in developmental psychology. En R. M. Lerner (Ed.) *Developmental psychology: Historical and philosophical perspectives*. [Edición para e-reader]. New York, NY: Routledge
- Mariátegui Chiappe, J. (2008). La medicina como ciencia social. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 71(1-4), pp. 3-7. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=372036927003>
- Nelson, K. (2009). *Young minds in social worlds: Experience, meaning and memory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Oldstone, M. B. A. (2010). *Viruses, plagues, & history: Past, present, and future* [edición para e-reader]. New York, NY: Oxford University Press.
- Orrù, G., Ciacchini, R., Gemignani, A., Conversano, C. (2020). Psychological intervention measures during the COVID-19 pandemic. *Clinical Neuropsychiatry*, 17 (2), 76-79. <https://doi.org/10.36131/CN20200208>

- Pandemic. (2006). In R. K. Barnhart (Ed.) *Chambers dictionary of etymology* (p. 751). New York, NY: Chambers.
- Piaget, J. (1968). *Six psychological studies*. New York, NY: Vintage Books.
- Pichon-Rivière, E. (2008). *El proceso creador: Del psicoanálisis a la psicología social III*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, E. (1980). *El proceso grupal: Del psicoanálisis a la psicología social I*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, E. (1992). *Psicoanálisis del Conde de Lautréamont*. Buenos Aires, Argentina: Argonauta.
- Pichon-Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, E., & Pamliega de Quiroga, A. (1985). *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, J. (Ed.) (1995). *Enrique Pichon-Rivière: Diccionario de términos y conceptos de psicología social*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Picó, F. (1986). *Historia general de Puerto Rico*. Río Piedras, PR: Ediciones Huracán.
- Polizzi, C., Lynn, S.J., Perry, A. (2020). Stress and Coping in the Time of COVID-19: Pathways to Resilience and Recovery. *Clinical Neuropsychiatry*, 17 (2), 59-62.
<https://doi.org/10.36131/CN20200204>
- Ramos-Baquero, W. (1996). La (re)invención de la memoria. Fundamentos. En Cuaderno de la variante fundamentos del conocimiento en las Ciencias Humanas (pp. 253-262). San Juan Puerto Rico.
- Ross, L. & Nisbett, R. E. (2017). *The person and the situation: Perspectives on social psychology*. Londres, Gran Bretaña: Pinter & Martin.

- Ruttan, R. L., McDonnell, M.-H., & Nordgren, L. F. (2015). Having “Been There” Doesn’t Mean I Care: When Prior Experience Reduces Compassion for Emotional Distress. *Journal of Personality & Social Psychology*, 108(4), 610–622.
<https://doi.org/10.1037/pspi0000012>
- Ruttan, R., McDonnell, M.-H., & Nordgren, L. (2017). It’s harder to empathize with people if you’ve been in their shoes. In Harvard Business Review (Ed.) *Emotional intelligence: Empathy* (pp. 51-60). Harvard Business Press.
- Salcedo Chirinos, C. A. (2016). *Las negociaciones del arte de curar: Los orígenes de las prácticas sanitarias en Puerto Rico (1816-1846)*. Lajas, PR: Editorial Akelarre.
- Saurí, J. (2000). La urdimbre creencial. En Ríos, J. C., Ruiz, R., J. C. Stagnaro, & P. Weissmann (Comps.) *Psiquiatría, psicología y psicoanálisis: Historia y memoria* (pp. 19-31). Buenos Aires, Argentina: Polemos.
- Turner, S. P. (2018). *Cognitive Science and the Social: A Primer*. New York, NY: Routledge.